

LA ILUSTRACION

SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIII

BUENOS AIRES, ENERO 30 DE 1905

Núm. 290



RIQUEZAS NATURALES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.--LAVADEROS DE ORO EN EL PINTORESCO CHOELE CHOEL (TUCAPEL)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

Casilla Correo N° 602

Cooperativa Telefónica 1820

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE-
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 12.- semestre 6.- trimestre 3.-
Prvs. Argent. " " 20.- " 10.- " 5.-
Exterior..... " \$ oro 10.- " 6.-Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$ - Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XIII BUENOS AIRES, ENERO 30 DE 1905 N.º 290

CAUSERIE BONAERENSE

Y sigue el calor apretando.

Como que no tiene otra cosa que hacer. Pero, vea usted; este verano ha sido hasta ahora uno de los más atentos. Nos quejamos de vicio. Ni el sol ha caído calcinante desde un cielo desesperantemente azul, ni hemos tenido bochornos, sofocaciones y liquidamientos como en el tiempo del despotismo, digo, del despotismo estival.

Que ya se anubla, que ya se aclara, que si llueve, que si no llueve, la estamos pasando en realidad muy agradablemente.

En los balnearios las gentes se forjan la ilusión de los calores gordos para tener la ocasión de aliviarse usando ó endosándose el traje veraniego rigurosamente *chic*.

Son tan lindas las muchachas con aquellos vestidos vaporosos, que velan, que realizan, sin cubrir, ni enseñar, que muestran un oleaje de blancas espumas al levantar la falda y se coronan con sombreros pajizos ocultos entre tules, como los nimfos que rodean la cabeza de las diosas en los cuadros pictóricos.

Y qué buenos mozos los muchachos y hasta los gallos «de edad proveya y duros espolones» con sus zapatos claretes, sus pantalones blancos remangados como si lloviera en Londres, su faja que los ciñe como al tres de bastos, su irreprochable camisa de color á listones vagos y aquel sombrero abollado en la copa y con las alas caídas hacia adelante y levantadas hacia atrás, ese sombrero que hace pensar en el gran Panamá y en Roosevelt y en la doctrina de Monroe y en la canción de los tangos cuya letra dice: Con mi sombrero—de jipijapa—desde la Habana—vine al Perú—sí sí sí—á ver si hallaba—una moza guapa—que me quisiera—mejor que tú.

Eso hay que leerlo cantando. La música es muy bonita y nuestros compadritos se quiebran al bailarla con *corte y tanteo*.

Pero decía de los balnearios. ¿Cómo se ven allá entre mar y cielo á las gaviotas blancas que giran, se persiguen y juguetean sin pensar, como el gobierno, en la felicidad del país!

Parecen estimuladas por las bandadas de gaviotas del bellísimo sexo que discurren en grupos por las playas, ligeras como ninfas, blandiendo sombrillas albas, rojas, azules que hacen la mar de policromías bajo los dorados rayos del astro, el cual parece sonreír benévola desde aquello que los decadentes llamarían los cóncavos siderales del cosmos.

En la tarde, ó como dicen los bardos, al atardecer, las terrazas se transforman en jardines de flores, como si dijéramos, de bellezas parlantes, frescas, sonrosadas, con los ojos brillando por la emoción de los misteriosos balnearios y anhelantes del aura

salina-acre, voluptuosa, que envían las olas mientras juegan haciendo surcos, levantando espumas y formando inmenso gros azul verdoso con sus arabescos en la masa distendida hasta lo infinito.

Suele acompañar á este sublime ritmo de la naturaleza que llena todas las almas, hasta la de los bolsistas que dicen en pizarrón de cifras con tiza, el delicioso ritmo de la música instrumental que parece recorrer el cuerpo pecador tocando el harpa de los nervios y rozando el cerebro y la médula para despertar ansias, deseos, energías y heroísmos.

Deliciosos, resultan, pues, los balnearios, por que son el templo y el altar del amor en donde ellas son el fuego, ellas el adorno, ellas el perfume, ellas las diosas y á la vez ellas, únicamente ellas, las sacerdotisas y las vestales.

Da ganas de gritar como los andaluces: ¡bendita sea tu mare!...

* *

Está visto, la quincena es poética por sus cuatro costados.

Nadie diría que estamos en una ciudad tan práctica, tan dada á copiar las cosas inglesas y yanquis en lo de formar *trust*, darnos al atletismo y cultivar los *sports* con más ahínco que las letras y que el heno.

Pues hubo fiesta veneciana en los canales del Tigre, ese Adriático de agua dulce, en cuyas linfas se bañan las copas de los saucos, lánguidamente meneadas por las brisas.

Y ya que he llamado Adriático á nuestro hermoso Paraná, llamaré el Ganges á nuestro río de Luján, en lo de ser sagrados ambos, aunque el de allá fuese fúnebre y el de acá muy risueño y sin miasmas antipáticos.

Nunca más bello el Luján undoso, terso, manso, orillado por artísticos nidos humanos, como en la noche que con él remedaban á Venecia las damas de beneficencia, en favor de la humanidad.

Ordinariamente el Luján es un espejo en donde se mira el azul de arriba y proyectan fantástica sombra las torrecillas, los templete, los caprichosos cornisamentos y las agujas que apuntan impávidas al cielo para quebrantar sus rayos destructores.

Esa noche el espectáculo era maravilloso. Cómo corrían de aquí á allí, en medio de una iluminación profusa, los vaporcitos y las embarcaciones adornadas con faroles de colores diversos. El gran barco de la comisión festiva, iluminado como una auro, ra boreal, marchaba magestuoso, llevando un reino de bellezas, bulliciosas, alegres, rientes á carcacha cristalina y armadas con serpentinatas, con flores y cartuchos de golosinas para la batalla.

Allí se divisaba una barquilla, varias barquillas, con tripulación femenina. ¿Qué sugestivas son las posiciones, los movimientos, la elegancia de las remeras y bogadoras! ¿Qué gallardamente manejan las riendas del timón las muchachas, orgullosas de ejercer faenas propiamente de masculinos brazos!

Los hombres se dejan llevar como sultanes peregrinos y gustan de los cánticos, de las músicas y de la batalla entablada en el alternar de los esquifes, satisfechos de su papel de cantineras y escanciadores de refrescos.

Por allá vuela una elegante barquilla coquetona, con sus cenefas de colores que parecen abanicos chinos. Allí van artistas de diferentes teatros siempre bulliciosas, siempre listas para cuanto fuese divertirse y siempre irreprochablemente elegantes y graciosas.

Diálogos interesantes, gritos de sorpresa, bromas de buen gusto al correr como fantasmas, manos que palmotean, sombreros que se quitan para saludos reverentes y un entrevero de luces, banderas, plumas, encajes, tules entre una red deserpentinata y una lluvia de flores y confituras.

¡Plaf! ¡pim! ¡pum! se encienden pronto los fuegos artificiales, iluminando de colores diversos todo el río y todos los grupos de combatientes fluviales, y comienzan los torrentes de chispas, los penachos de luces, las cascadas de oro, las palmas de abiertos brazos de fuego y luego la tronadera final y el ¡bon! ¡bon! con que termina la fiesta entre músicas, gritos y hurras del centro y de las orillas.

* *

¿Qué contrastes ofrece la humanidad, pero qué horribles contrastes!

También truena por allá, en el extremo Oriente; más no son ¡ay! los fuegos de artificio. La civilización tan decantada de nuestro siglo se está luciendo en aquellos *masacres* inhumanos.

No es ya simpático, ni el espectáculo del heroísmo cuando excede de los límites racionales y se convierte en feroz encarnizamiento.

Los pueblos, en tanto, como la mar, siempre perdididos. Cuando la victoria no corona el esfuerzo de sus directores, vuélvense contra ellos y se entregan al horror de las matanzas fraternales.

Sólo una gran victoria hubiera afianzado á Luis Napoleón en el trono; sólo una gran victoria conservaría al Zar en el dominio absoluto de todas las Rusias.

Aquel pueblo moscovita empieza á encontrar estrecha la librea que vistió durante algunos siglos: el siervo se encuentra hombre y mira al resto del mundo por la claraboya abierta por los nipones en Port Arthur, y siente impulsos de libertad é impulsos de fiera y empuje de olas, de huracanes, de terremotos.

Me inspira profunda conmiseración el buen Nicolás y la zarina y los grandes duques. El odio popular si se desborda ha de dar horrores de mayor calibre que cuando Luis Capetto y el noventa y tres. Con la diferencia de que ya nada nuevo ha de darse en materia de derechos del hombre, ni ha de servir aquella fecha como etapa en el progreso político de las naciones.

Se nace ruso, como se nace yanqui.

No es la ciudadanía para todo el mundo. Hay pueblos que nacen para la esclavitud, decía Faraón hablando de los israelitas. Así como no se concibe á los Estados Unidos con emperador, no se concibe á Rusia con democracia.

Tampoco á los amarillos les cuadra por entero la libertad. Hay mucho de artificioso en los adelantos políticos del Japón. Los mongólicos gustan de la patria potestad, se sienten cómodos con la protección que les viene de arriba y se desorientan cuando se les habla de fundar autonomías sociales é individuales.

* *

Esos son asuntos muy serios y muy áridos para una *causerie*; pero tampoco hay otros por el momento, no siendo los teatros convertidos en conservatorios, pero no de música precisamente, aunque no falta de la buena, sino de productos orgánicos y plantas, según arden y levantan vaho con el hálito tibio de los concurrentes en abanico continuo.

Lo único notable y bárbaro, permítase el vocablo, es el famoso *Looping the loop*, non plus del atrevimiento y de la audacia humanas.

Lánzase un joven, pequeñito, cargado de espaldas, paliduchito, lánzase de una inmensa altura en plano inclinado, al volar de la bicicleta y recorre como el rayo un inmenso círculo del suelo al techo, teniéndose por algunos segundos como las moscas bicicleta y ciclista pendientes cabeza abajo para descender de nuevo en plano inclinado por el lado opuesto. Esta es una barbaridad perfectamente científica.

BROCHA GORDA.

EL BARCO VIEJO

A Manuel Ugarte.

Allá en aquel paraje solitario del puerto se mece el viejo barco al compás de las ondas, que tejen y destiejen sus arminadas blondas en rededor del casco roñoso y entreabierto.

De la averiada proa cuelga un cable cubierto de líquenes que ondulean cuando pasan las rondas de los peces, clavando sus pupilas redondas en el barco que flota como un cetáceo muerto.

Y el barco que fué un barco de los que van á Europa, y que fué todo un barco de la proa á la popa, ahora que está inválido y hecho un sucio pontón.

Sus amarras sacude, y rechina, y se queja cuando ve que otro barco mar adentro se aleja mecido por las olas en blanda oscilación.

M. MAGALLANES MOURE.

Valparaíso, 1904.

BOUQUET FARNESE VIOLET 29, Bd. Italiens. Paris.

TUTOR ACELERADOR ORCÁNICO * *
* RECONSTITUYENTE *
* * * * * DEPURATIVO *
LA CURA DEL TUTOR EN PRIMAVERA Y OTONO
SANA Y PRECAVE DE LAS ENFERMEDADES
• VENTA EN LAS FARMACIAS •
Pídanse folletos al Concesionario Sr. Dr. PISCIONE MONACO
CALLE CORRIENTES 601 - BUENOS AIRES

ENQUETES

DE
LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

Consecuentes con las ideas que expusimos en el número anterior referentes á nuestros propósitos para el presente año, damos hoy comienzo á su realización, concretándonos á las manifestaciones que hicimos públicas y que nos valieron el aplauso de la prensa, interesando seguramente, por anticipado, á todos nuestros lectores. Decíamos lo siguiente:

«Nos proponemos este año realizar trabajos de investigación y de estudio, tal como nos lo aconsejaron nuestros del periodismo moderno. Pretendemos que, por iniciativa de esta Revista, las clases ilustradas de nuestra sociedad tomen la intervención que les corresponde en la opinión pública sobre los problemas de la vida nacional.

Al efecto, investigaremos, sondearemos y expondremos los ajenos pensamientos y ello servirá de amigable lazo de unión entre propios y extraños. Nuestra Revista será desde ahora, doblemente amena y útil».

Aquellos de nuestros lectores que están al corriente del mecanismo de la prensa contemporánea, darán inmediatamente un nombre, un título á estos estudios que nos proponemos realizar con la colaboración del público, modernos plebiscitos de carácter social, artístico ó literario. Ellos nos dirán que la ENQUETE—expresión francesa en su origen, pero ya universal por carecer de exacto equivalente en los demás idiomas—reune todas aquellas hermosas condiciones, llena todos esos bellos ideales. En efecto: nos proponemos llevar á la práctica nuestro pensamiento por medio de ENQUETES, la primera de las cuales damos hoy á la publicidad.

Gómez Carrillo, el croniqueur más literato y el literato más periodista de nuestra América, nos decía há poco desde París con referencia á las ENQUETES:

«La «interview» ó reportaje es excelente, pero la ENQUETE es mejor. En ésta hay contrastes y variedad, hay pro y contra, hay ataque y defensa. Y sobre todo, hay en su fondo un resultado práctico, siempre beneficioso para la sociedad.

—¿Qué piensa Vd. de tal cosa?—pregunta el reporter á algún ilustre contemporáneo. Y éste contesta:

—Pienso lo siguiente.—Tal es la «interview».

Pero la ENQUETE no se contenta con una sola opinión. Después de la respuesta del blanco, busca la del rojo y luego la del azul. Quiere saber lo que todos y cada uno piensan para aunar criterios y fijar rumbos.

—¿Qué pensáis todos vosotros de tal asunto? Responded juntos. Formad el coro moderno en bien de los ideales, en bien de vuestros hermanos, en bien de vosotros mismos. Y de las innumerables contestaciones, en las cuales hay artículos y hay monosílabos, pero siempre infinitos puntos de vista é infinitos modos de pensar, infinitas teorías é infinitas almas, surge la ENQUETE.

Es la fórmula definitiva del periodismo».

Nada más práctico, á la verdad, nada más discreto, nada más necesario que las ENQUETES en la rápida evolución moderna de todas nuestras ideas, de todas nues-

tras pasiones, costumbres, vicios y virtudes. Fijar rumbos es, en efecto, la gran necesidad del momento actual, si no queremos que todo lo de mañana sólo sea obra de la pasión ó del capricho, de la prepotencia ó del empecinamiento de algunos pocos contemporáneos.

En nuestra vida argentina, vida de países jóvenes y progresistas—descartados los problemas políticos y económicos, que no son de nuestro resorte—observamos rápidas y violentas transformaciones en todas nuestras costumbres sociales, en nuestros gustos, en nuestras tendencias.

Y entre todas las manifestaciones de cultura, donde más variación hemos observado en las inclinaciones y simpatías de nuestro pueblo es en lo referente

A LOS SPORTS Y AL TEATRO

esas dos grandes y nobles pasiones de la humanidad.

Toda transformación rápida se opera, por lo general, bajo la presión de causas abstractas, y la evolución que se señala entre nosotros con respecto á los SPORTS y al TEATRO reviste caracteres que casi podíamos llamar anárquicos si no tuviesen tanta atingencia con el elemento conservador de nuestra sociedad.

La generalidad del público presencia esas transformaciones y participa de ellas sin darse siquiera cuenta de que evoluciona. Muy pocos estudian sus síntomas y tendencias. Y sin embargo, de lo que hoy se haga depende lo que hará la generación que nos suceda: de ello se resentirán directamente las futuras expansiones físicas y morales, que constituyen la savia más preciosa de la existencia.

No son, pues, asuntos baladíes. Fuerza será preocuparnos de lo que acontece en nuestro alrededor. Y ya que estamos todavía á tiempo, hagámoslo amablemente, sin jacobinismo ni jingoísmo: sin recurrir á medidas arbitrarias, radicales ó inconsultas que sólo producen efectos contraproducentes. Hagámoslo, sobre todo, de acuerdo con las ideas de la mayoría de la gente ilustrada, pero evitando la influencia de criterios omnímodos, de imposiciones ex cátedra. ¡Sepamos todos la causa, razón y fin de nuestras evoluciones! ¡Sepamos siempre y en cualquier momento á dónde vamos! Hé ahí el secreto de la grandeza de los pueblos prácticos.

Todas estas consideraciones, y muchas más que callamos por hoy, han determinado la elección de los temas de nuestra primera ENQUETE. Lo que hemos creído útil averiguar, respecto á los SPORTS y al TEATRO se desprende del respectivo CUESTIONARIO, cuyas preguntas nos es grato dirigir á todos nuestros lectores, esperando que cada cual, contribuyendo al mayor éxito de nuestra idea, se sirva remitirnos su contestación en la forma que crea más oportuna.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.

CUESTIONARIO

Sobre SPORT:

- De todos los sports en uso entre nosotros, ¿cuáles piensa Vd. que debe practicar nuestro pueblo y cuáles preferir como espectador?
- ¿Su respuesta á la pregunta anterior, puede aplicarse del mismo modo y con igual criterio á nuestra alta sociedad ó debe modificarse á su respecto?
- ¿Las carreras de caballos afectan de alguna manera nuestros intereses sociales?
- ¿A quién corresponde dirigir la opinión pública en el sentido que Vd. señale?

Sobre TEATRO:

- ¿Qué clases de espectáculos teatrales cree Vd. más convenientes para depurar el gusto de nuestro pueblo, para educarlo y para divertirlo?
- ¿Hay algún género teatral cuyo abuso debe evitarse ó que prohibiría Vd. en absoluto?
- ¿Qué piensa Vd. de nuestro naciente teatro nacional?
- ¿Con qué géneros y escuelas le parece que simpatiza mayormente nuestra sociedad?
- ¿A quién corresponde dirigir la opinión pública en el sentido que Vd. señale?



MAR DEL PLATA

PLAYA DE LOS INGLESES

La imaginación en Mar del Plata

BAÑISTAS—GAVIOTAS—PESCADORES

Es instintivo. El hombre enmudece contemplando el mar.

Su imaginación ante espectáculo tan grandioso divaga libremente, hace y deshace, trabaja y descansa, copia al oleaje inquieto, manso, feroz, irreductible, terco, incansable, pintoresco.

Mar del Plata es mar de plata, pues otra cosa no llevan sus ondas en las crestas gallardas como arras matrimoniales de los dos grandes desposados, mar y tierra, cuyos amores velan en ceremonioso turno sol y luna.

Mar, peñas, arenas, ondas, cielo y gaviotas. ¡Qué templo mejor para pensar en Dios y estático admirarlo y aturrido no entenderlo!

Ama el mar la tierra y unas veces, en su arrullo tranquilo, parece cantarle inacabable ternura, y otras, como si horribles celos sacudiesen su seno profundo, se deshace en furia, que las peñas sopor-tan estoicamente, prestándose mutuo apoyo, abrazándose, sosteniéndose, entrecruzándose, arrimando unas á otras sus graníticas espaldas.

Tan continuo choque durante siglos y siglos escava la roca, penetra en su entraña poco á poco, forma cornisas gigantescas, hasta que, sin apoyo y arrastradas por su propio peso, se desprenden y el mar las redondea y las viste con blanca espuma y verdes algas.

**

Los paseos que pueden hacerse en Mar del Plata contemplando aquellas cuencas oceánicas, abiertas ante el horizonte que la vista no abarca de un solo golpe, son deliciosos.



MAR DEL PLATA

PUNTA PIENRAS

Los entretenimientos naturales, si no son muchos, interesan, en cambio, como pocos.

Bañistas, gaviotas, pescadores. ¡Qué tres asuntos para ver y volver á ver!

Desde la rambla, donde las porteñas, elegantes y arrogantes, adquieren ligero tinte morenico que doblemente les agracia el rostro, se disfruta durante el día espectáculo atrayente.

La salsedumbre del mar presta salud y á ella acuden sanos y enfermos, los primeros á mantenerla, los segundos á reforzarla.

No son las mujeres con sus trajes de baño, oscuros, largos y desgarrados lo que más seduce, aunque el mar las acoge según parece con agrado, manifiesto ya en la espuma sonriente de una movida marejada, ya en la bonanza de su siesta; mucho menos los hombres que el océano recibe displicente ó destemplado; son los niños los que entretienen y aun enseñan, si se les sabe observar.

Desnudos corren gozosos sobre la arena, sobre ella se acuestan, sobre ella saltan, la remueven, la esparcen, la amontonan, la humedecen y la secan, hacen todo y no hacen nada, hacen lo que quieren y no quieren lo que hacen, bañan primero su espíritu en el mar de la libertad, que es para ellos un mundo nuevo, y luego dejan que la libertad del mar bañe sus cuerpos. Disfrutan de una dicha que no alcanzan á comprender y tan sólo la recuerdan cuando ya no la pueden rescatar, y menos mal el que rescata esos recuerdos.

Allí, á lo mejor, un marinerito juega alegremente con el vistoso látigo del hijo de un estanciero que tiene toda clase de carruajes, y éste á su vez, se deleita con un bote de palo labrado toscamente por el marinerito. Consecuencias naturales de la posesión que resta lozanía, color, savia y frescura á los ideales.

Con la arena hacen diques y pirámides, canales y pozos, barreras y trincheras. En la arena escriben fechas y nombres, y todo dura lo que dura la bajamar.

Sin darse cuenta, aprenden á escribir la historia.

**

Las gaviotas, ágiles, blancas, fuertes, luchadoras, airoas, son alegre complemento del monótono, aunque nunca fastidioso, espectáculo costero.

Cuando el viento sopla fuerte, y encabrita el mar y despeina las hebras rizosas de las pelucas blancas de las ondas eternamente viajeras, suelen salir á la playa los peces muertos, enteros ó en trozos y son festín impagable de las palmípedas aves que nadan, vuelan y cantan.

El festín no es sin lucha y en ella hay algo admirable.

Una bandada de gaviotas, ojo avizor, lucha en la orilla salvando los avances desiguales de las olas, resistiendo el empuje del viento y derrochando ligereza en perseguir la piltrafa alimenticia, y mientras tanto, mar adentro, donde las olas no rompen, descansa otra bandada nadando tranquilamente cual escuadrilla de blancas torpederas. Obtenido el descanso, dirígese ésta á la orilla donde la otra bandada, fatigada ya, le cede el campo, ó mejor dicho le cede el aire, y ésta también se reti-

ra en busca del reposo y más tarde vuelve á desalojar como fué desalojada, y así se turnan en su manjar, como se turnan en el poder los partidos políticos, aunque más sabiamente que ellos, pues dejan que el reparto de piltrafas llegue á todos por igual.

En lo más encumbrado de las lomas que tienen su asiento sobre las rocas, acuéstase el turista sobre verde alfombra natural y mira el cielo.

Debajo, el mar echa una tras otra, contra las peñas, rugientes olas que visten blancos encajes.

Los ojos miran el incomparable azul del éter y entre ellos y el infinito nada se interpone sino alguna gaviota blanca, de tan quedo vuelo en las alturas, que más que volar parece pender de un hilo.

Así, olvidando de los hombres las pasiones, parece que en la conciencia penetra un poco de aquel azul de la inmensa esfera, y la purifica.

La moderna industria de la pesca no encuentra asiento en Mar del Plata porque no hay puerto.

Debido, á eso la máquina no desaloja allí al hombre, ni el vapor á la barca, ni el *trust* á la familia obrera.

Dos lanchas pintadas de igual color, con velas latinas, dos lanchas que pueden ser dos novios ó



MAR DEL PLATA.

CABO CORRIENTES



MAR DEL PLATA

PLAYA CENTRAL

dos amigas ó dos hermanas, se hacen á la mar, y alejadas un tanto de la bravia costa, lanzan la red de traidora malla. Tirando cada una de ellas de un cabo de la misma, van poco á poco barriendo una pequeña parte del océano, y su marcha es cada vez más lenta, pues la carga que arrastran va aumentando.

Detrás de ellas graznan las gaviotas, aprovechándose del cautiverio de los pececillos, y para cazarlos prueban mil sistemas, en el aire y sobre el agua, y casi todos en vano, lo que hace recordar á los ciegos y porfiados jugadores de ruleta.

En la lucha por la existencia que diariamente sostienen los pescadores de Mar del Plata, son ayudados por sus hijuelos, como sucede en las costas europeas; y al ver aquellas tiernas criaturas unidas á sus progenitores en el peligro y en el triunfo, se llega á esta conclusión que, si no es nueva, es cierta: Tener cariño á los padres es comprar terreno en el cielo.

LEOPOLDO BASA.

Enero 1905.

CARTAS AMATORIAS

II

Mi queridísima prima: Leo y releo tu carta, y no sé, en verdad lo digo, qué admirar más, si tu buen deseo, ó tu erudición. Aplauzo y envidio ésta; agradezco aquélla. Pero es el caso que no hay tal broma, y de ello quiero convencerte.

Creo, pues, eres tan leída, que pronto nos enten-



MAR DEL PLATA

LA COSTA

deremos, y que acabarás por darme la razón. Lo desearía para que no me juzgues veleta.

Dices que «quien bien ama, nunca olvida»; y tan de memoria sé el refrán, que refiriéndose á él, recuerdo que mi admirado Tirso pone en boca de Gallardo, en «Palabras y Plumas», la siguiente pregunta:

«¿Qué tahir, qué amante jura
de no jugar ó amar, sin volver luego
éste á su pretensión, aquél al juego?»

Probable sería, hoy lo juzgo imposible, que mis ojos volviesen á contemplar de la misma manera á la Julia que conocí un año atrás; pero como soy algo *escamón* y también he ojeado libros, no olvidando aquello que se lee en Don Quijote «el amor y la guerra es una misma cosa». Y ya que de guerras hablo, también saldrá de los puntos de mi pluma aquel otro refrán anterior á Cervantes: «guerra, y caza y amores, por un placer mil dolores.»

Sé que me quieres, y tu carta se ha encargado de probarme una vez más tu cariño. Siendo esto así, yo te pregunto: ¿Quisieras verme loco? De



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, B. AIRES.—(NIÑO DE DALLA ROSA)

ya las sabías antes, y, sin embargo, te enamoraste perdidamente de la niña, y la seguías por todas partes como la sombra al cuerpo. De repente, abroquelándote tras lo aprendido, la *holsas*. ¡Quia! Esta no cuela. Algo ha ocurrido que tú me ocultas.

Oyeme. Dice un célebre escritor, comentando el refrán «vanse los amores, quedan los dolores», que no debe dejarse uno llevar del amor irreflexivo, con desprecio de otras circunstancias; porque las pasiones vehementes pasan pronto, y sus consecuencias son duraderas. Y otros añaden que «de sabios es mudar de consejo».

El epigramático Oven, por quien tengo especial predilección, describe así el amor:

«Dulce en el principio asiste
y en el fin amargo amor,
que de Venus el ardor
viene alegre, y se va triste.
Así en los ríos que al mar
se conducen suelen ser,
dulce el principio al correr,
amargo el fin al parar.»

Otro refrán pertinente al caso me dice: «amor, amor, palabra dada, el hecho malo y el fin peor». Repara que califica de *malo* el hecho. ¿Por qué á sabiendas he de realizar hechos malos?

Ya ves, querida primita, como el refranero, al que apelaste para convencerme, me da la razón. Pero, hay más; y este más es el que me decidió á romper mis relaciones con Julia.

Creí adivinar que no me amaba, y como «amor don amor se paga» mis sospechas me hicieron recurrir á esa filosofía popular tan de tu agrado, para



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, B. AIRES.—(SRA. DE WÜST)

ningun modo, responderás. Pues, hija, caminito iba de la locura, que «el amor y el consejo, no caben en un pellejo», y «amar y saber, no puede todo ser». Tú que, según me participas, has leído á Juan del Encina, recordarás estos versos:

«Donde amor pone cuidado
luego huye la razón,
y muda la condición
con su fuerza y aun de grado.»

Ya ves, la popular filosofía (te combato con ar-

mas iguales á las por tí empleadas), me advierte el peligro. Si amo, ni tendré consejo, ni saber, ni razón; el porvenir, á continuar siguiendo el camino emprendido, se presentaba para mí muy sombrío. Y si á esto, que ya era bastante para hacerme reflexionar, añades que «no hay mayor placer, que no tener querer», comprenderás que he dado pruebas de cordura al romper mis relaciones con Julia.

Adivino tus objeciones. Todas estas cosas, dirás,



ARTE FOTOGRAFICO.—GRUPO POR WITCOMB, B. AIRES (NIÑOS DE ANSCHÜTZ)

averiguar que «ama á quien no te ama, y responde á quien no te llama, y andarás carrera vana».

No aviniéndome á un deporte sin recompensa, preferí retirarme de la pista.

Supongo verás á Julia, á quien si no amo hoy, no quiero ningún mal. Puedes decirle, como cosa tuya, que me has visto, y que me has encontrado más gordo, más fuerte, más robusto y más rollizo

simo, de infinitas luminarias prendido, la luna señoreaba triunfalmente cual una emperatriz de todas las bellezas de la noche. El viento murmuraba en los árboles la canción de las ojas. La luna decoraba dulcemente el sueño de las aguas en los manglares inmóviles. Los rumores y los olores del campo llenaban aquel paisaje y hacían más agudos su encanto y su misterio. Una grande y profunda sensación de poesía desprendiase de la noche armoniosa; y absorba

en su esplendor inaudito, subyugada por la magia de la belleza ambiente, desmayábase el alma en la onda de la tristeza idealizante de la vida.

Mi contetulia hablaba vivamente con la febrilidad de una mujer nerviosa. Era una americana de Georgia. Su juventud marchita y surcada, era un denuncia cruel de herencias lamentables. Era una primavera malograda. Propiamente no tenía juventud sino en el cuerpo, un cuerpecito grácil, frágil, gracioso, que sugería la voluptuosidad sin halagarla. Un pétalo mustio, muy mustio, era su rostro, siempre animado, empero, por una alegre risa. Tenía veintitres años.

Hablaba. ¿De qué? No lo recuerdo bien. Creo que del matrimonio. Su marido era alcohólico.



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR CHANDLER. B. AIRES.—(SRA. VICENTA CALVO DE GARCÍA)

En un silencio, ella se quedó mirando el cielo. La maravilla de la noche era cada vez más penetrante. Contempló largamente el radiante cristal, de infinitas luminarias prendido; y señalando hacia arriba con uno de sus pobres dedos magros, me dijo:

— Parecen dollars.

JACINTO LÓPEZ.

ARTE FOTOGRAFICO.—GRUPO POR BOISSONNES Y EGGLES, SAN PETERSBURGO.—(PRINCESA DE TROUBETZKOY Y NIÑOS)

La princesa de Troubetzkoy—Sra. Isolina Moreno—es la hija mayor del Ministro Argentino en Italia

que antes. Me sienta muy bien haber recobrado la razón.

No me hables más del asunto, y recibe un cariñoso apretón de manos de tu primo

CARLOS.

Por la copia: R. Monner Sans.

ALMAS

I

Sobre nuestras cabezas esparcía sus maravillas un cielo imponderable. En el azul limpi-

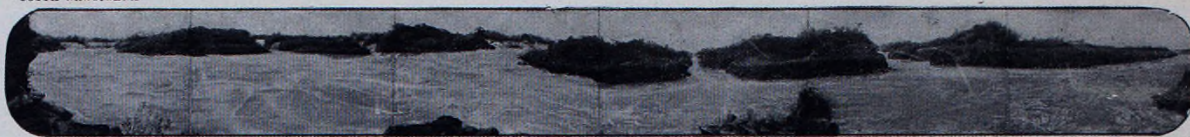


ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR CHANDLER, B. AIRES.—(SRA. JOSEFINA MACHAIN DE MEYER)



ARTE FOTOGRAFICO.—GRUPO POR CASTILLO, B. AIRES.—(SRA. MERCEDES BUNGE GUERRICO DE LÓPEZ)

COSTA BRASILEÑA



COSTA PARAGUAYA

PANORAMA DE LAS SIETE CAÍDAS DEL SALTO DEL GUAYRA

EL SALTO DEL GUAYRA, PADRE DEL IGUAZÚ

(Escrito e ilustrado para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA por los exploradores hermanos Seljan)

La interesante descripción del famoso Salto del Guayra, que á continuación publicamos, ha sido escrita especialmente para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA por los hermanos Mirko y Stephan Seljan, bien conocidos de nuestros lectores argentinos, brasileños y paraguayos. En cuanto á las ilustraciones que acompaña el artículo, son debidas á instantáneas obtenidas por los mencionados exploradores en su fatigoso viaje y constituyen la primera nota gráfica que respecto al Salto del Guayra ve la luz pública. Nuestra publicación constituye, pues, una verdadera novedad, que ha de interesar lo mismo á nuestros lectores de América que á los que en Europa reciben nuestra Revista.



Los exploradores Seljan sobre el río Paranapanema

Dichos intrépidos viajeros croatas se iniciaron en la vida del explorador con notables viajes en Etiopía y regiones desconocidas del África Central.

En el curso del año pasado llevaron sus pasos en la cuenca del Alto Paraná y sus afluentes superiores el Paranapanema y el Ivinheima; dentro de esta región, una de las más bellas de nuestra América Meridional, está encerrado, cual inestimable joya, el Salto del Guayra. Coloso sin rival entre todas las cataratas del mundo, la del *Nidgara* com-



San Bernardino sobre el lago Ipacaray

preñida, por primera vez los hermanos Seljan traen de él una descripción metódica completa y un panorama que lo abarca en toda su extensión. Recordamos que los anteriores viajeros sólo lo habían dado á conocer por breves apuntes donde dominaba la nota admirativa. Ofrecemos, pues, gustosos esta primicia á nuestros lectores, coincidiendo este artículo con la aparición de un folleto que los hermanos Seljan, durante su permanencia en nuestra capital, y mientras preparan nuevos viajes en nuestro continente, han escrito describiendo los misterios del Guayra é incitando á los turistas y amantes de la Naturaleza á que vayan á contemplarlo.

Dejemos la palabra á los señores Seljan:

**

¡Paraná salve! Este fué nuestro saludo al potente y majestuoso río en el momento de pisar la cubierta de la tosca embarcación, que iba á llevarnos en sus dominios, después de una navegación



Ranchos en los yerbales del Paraguay en la ruta al Guayra

de 14 días sobre el Paranapanema, afluente de la margen izquierda.

El Paraná, que nace de la reunión del Río Grande y del Paranahyba, cuyas aguas bajan de las Sierras de Goyaz y de Minas, ofrece en su inmenso curso los más raros é interesantes contrastes. En la parte superior, numerosos saltos y cataratas quiebran su curso, siendo el más importante y famoso el Salto del Guayra ó de las «Sete Questas», como lo llaman los brasileños por la circunstancia de formarlo siete caídas distintas.

Más por su nombre que por la propia realidad se conoce á esta maravilla de la Creación. En su torno se ha formado todo un conjunto de leyendas y descripciones, unas veces contradictorias, que contribuyeron á hacer más denso el misterio, avivando asimismo la curiosidad del viajero al internarse en estas apartadas regiones, mansión del indio guaraní que comparte con las fieras el dominio de las selvas vírgenes.

Establecido nuestro campamento en una costa pantanosa del Matto Grosso, consultamos el mapa, por el cual vimos que tan sólo una distancia de 120 kilómetros nos separaba del Salto del Guayra. Bajando por el Río Paraná podíamos llegar allí en tres días.

—¡Al Guayra, amigos!

Tal fué la orden que al día siguiente, apuntando el alba, dimos á nuestra tripulación, formada por algunos indios caingües, al mando de un viejo piloto brasileño.

—No se puede. La corriente aguas abajo es muy fuerte; nos arrastraría á una muerte segura.

Esta fué la contestación lacónica del *caboclo*, quien se mostró rehacio á todas nuestras promesas y tentativas para la realización de nuestro proyecto.

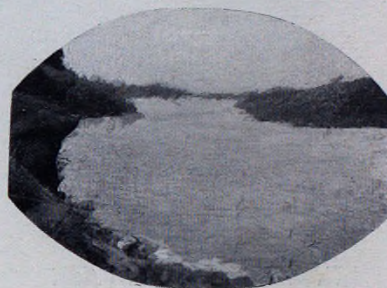


Uno de los canales laterales del canal grande

Nuestro contrato nos obligó á ceder. Con sentimiento tuvimos que abandonar el pintoresco valle del Paraná, decidiéndonos á reconocer en toda su extensión el curso del río Ivinheima, afluente de la derecha, terminando nuestra exploración fluvial en los magníficos campos de Vacaria.

El haber estado tan próximos á la grandiosa catarata y no haberla visitado, fué una verdadera obsesión y el tema preferido de nuestras conversaciones. Tan pronto como llegamos á Corumbá, nos embarcamos aguas abajo en el Paraguay, decididos firmemente á satisfacer nuestro común deseo, emprendiendo desde Asunción la soñada excursión al Salto del Guayra.

En pocas palabras, nuestro itinerario fué el si-



Primera caída del Guayra

guiente: de Asunción á Villa Rica por el ferrocarril; desde esta ciudad á la cordillera del Maracayú á caballo; desde esa cordillera á la catarata, esto por aparecer en Buenos Aires á pie, salvando los últimos obstáculos que nos separaban del Guayra, objeto de nuestro viaje. Todo esto se encontrará detalladamente narrado en el libro que llevará por título «El Salto del Guayra». En estas líneas nuestra intención se limita á ofrecer á los distinguidos lectores de LA ILUSTRACIÓN SUD-

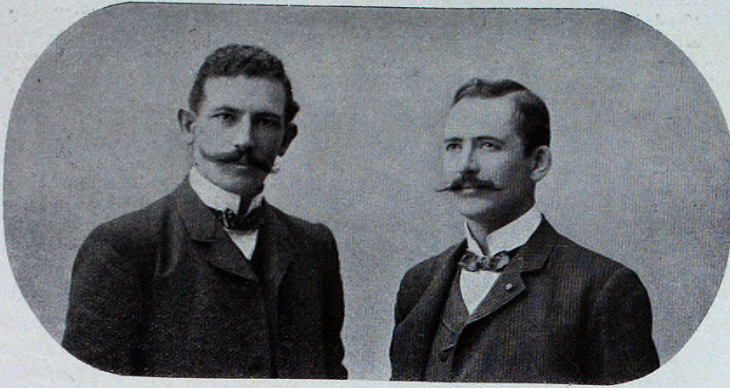


Segunda y tercera caída del Guayra

AMERICANA un fragmento de nuestros apuntes de viaje consagrado á traducir las inolvidables impresiones comunicadas á nuestra alma de exploradores por el grandioso cuadro del Guayra.

**

A ochocientos metros desde la punta meridional de la isla del Guayra, el Paraná ve alterarse repentinamente su curso, tranquilo hasta aquí. Las aguas todas de un golpe se quiebran, dando nacimiento á las caídas, en número de siete, las cuales, según nuestras observaciones, están en la posición geográfica: 28° 4' 29" lat. S. y 11° 6' 4" Oeste de R. I. Su altura arriba del nivel del mar es de 317.5 metros.



Los exploradores croatas hermanos Mirko y Stephan Seljan

La región de las caídas abarca una extensión de 4.600 metros y su forma es más ó menos la de un embudo. La diferencia de nivel entre el plano superior de la catarata y el más inferior alcanza á 115 metros, ó sea 25 metros por kilómetro. La parte derecha situada, en el territorio paraguayo, va de Norte á Sur con una inclinación al Este de 5° y la parte izquierda, situada en el territorio bra-

se hacen y deshacen entre infernales es truenos.

La séptima caída, unida al territorio brasileño, marca el punto extremo del Salto.

El aspecto de todas esas cataratas es en extremo caprichoso, pues forman cada grupo varias caídas desiguales. En cuanto al conjunto es de una belleza imponente y salvaje y sólo puede observarse, como desde un Observatorio, del punto llamado Bella Vista y situado en la costa paraguaya.

Las impresiones que allí recibe el viajero desafiaban toda descripción.

Hay momentos en la vida del hombre que no pueden ser traducidos por medio de palabras, cuando el espíritu, apartado de la tierra profana por extrañas influencias y transportado á esferas superiores, se olvida completamente del mundo real, mientras se llena el corazón de sentimientos desconocidos.

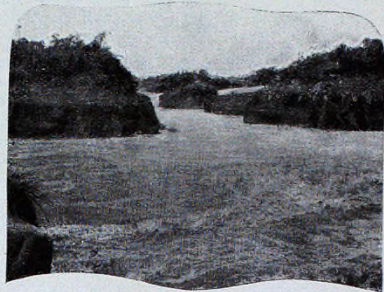
Imóviles y mudos mirábamos en su salvaje magnificencia la titánica lucha de las poderosas corrientes que se abren pasaje violentamente á través de las rocas, cual si fuesen gigantes en la temeraria empresa de escalar el cielo. La fuerza eterna del Cosmos se manifiesta delante de nuestra vista; nos hace recordar Titán sereno, imperturbable, inaccesible, que nunca agota sus fuerzas con el derroche formidable de las energías que desarrolla contra sus enemigos. Albo, nebuloso, yérguese de los abismos, y su cabeza, herida por los rayos del sol, resplandece con todos los colores del arco iris. Indescriptibles estruendos, bramidos que asemejan el estampido del trueno ó muidos de tempestades, se mezclan y se confunden formando en su conjunto una inexplicable armonía.

Toda la poesía de la Divina Comedia del inmortal Dante se ha apoderado de nuestra alma.

Hé ahí descritas con pálidos colores nuestras impresiones.

¡Vimos el cielo, vimos el infierno!

El Río Paraná, habiendo concluido su lucha obstinada contra los obstáculos de la Naturaleza, se dirige entonces hacia el Sur, teniendo aún sus aguas la velocidad impetuosa de un torrente. Doscientos kilómetros más abajo recibe en la margen izquierda



Sexta y séptima caída del Guayra



El río Paraná pasadas las caídas del Guayra

al Iguazú, afluente que debe su celebridad á la catarata, que van á admirar los turistas á poca distancia de su desembocadura. Dicha catarata la constituye dos Saltos principales, el de Victoria y el de Santa María, demasiado conocidos para necesitar de nuestra información, pues notables escritores le han consagrado descripciones detalladas.

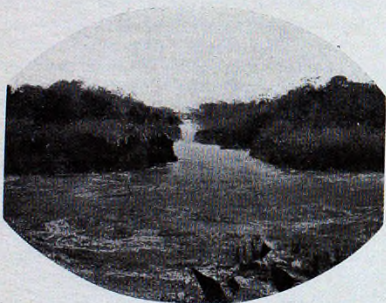
El Salto del Guayra y del Iguazú tienen respectivamente un carácter de típica belleza: aquél de la fuerza de un coloso salvaje é indómito; éste de la gracia de una sirena que soberbiamente agita y extiende su cabellera....

MIRKO Y STEPHAN SELJAN.

Buenos Aires, 21 Enero de 1905.



Cuarta caída del Guayra



Quinta caída del Guayra

sileño, tiene una dirección de Noreste á Suroeste. Las dos hacen entre sí un ángulo de 42° 36'.

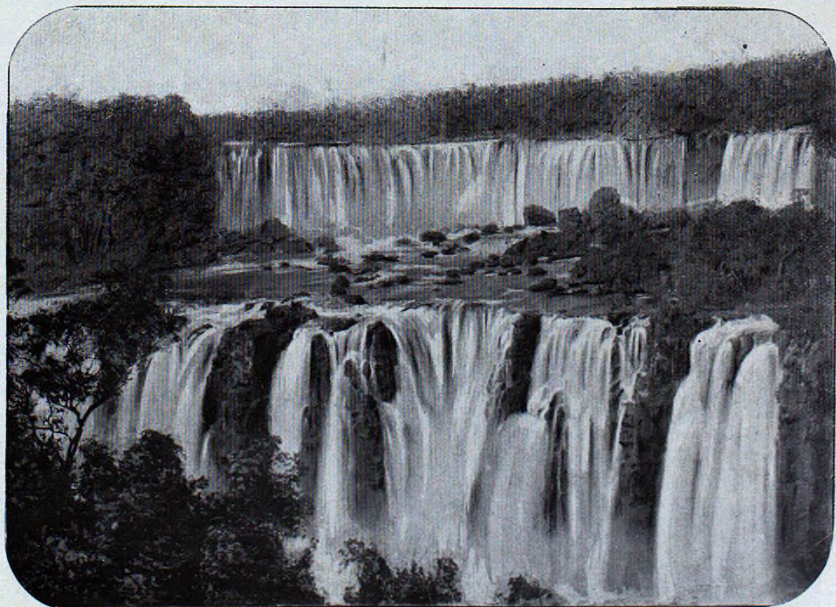
El ancho del Río Paraná en el nacimiento de las caídas, es decir, en el punto que corresponde á la boca del embudo, es de 4.200 metros, mientras en la extremidad opuesta, es decir, en su menor dimensión, se reduce á 80 metros.

En el espacio así descrito hay diseminadas un gran número de islas de formación basáltica, cubiertas todas de una tupida vegetación. Pueden éstas considerarse como formando la prolongación de la sierra de Maracayú.

El principal caudal de las aguas franquea con una impetuosidad vertiginosa el obstáculo, dando lugar al primer grupo de caídas. Precipitándose en este punto desde la altura de 28 metros, las aguas van á reunirse al canal principal, orientado éste de Norte á Sur, y contenido entre dos mullones ó barrancos de 35 á 45 metros de alto y 70 á 80 metros de ancho á la base.

Las demás caídas situadas en fila derraman lateralmente las aguas en el canal principal; y el choque violento que se produce al encuentro de las corrientes opuestas forman grandes remolinos

(Instantáneas tomadas por los mismos exploradores).



El salto del Iguazú en la costa argentina

EN CONTRA DEL VERANEO



Los que hemos quedado en Buenos Aires este verano, es decir, los que todos los años hacemos este mismo sacrificio, en aras de la economía, de la necesidad ó del trabajo, según la explicación más decorosa, no podemos realmente quejarnos de la temperatura, ni envidiar á los que en Mar del Plata, Montevideo y hasta Necochea la disfrutan más benigna, y nos suponemos víctimas de toda clase de acaloramientos, mártires de los mosquitos y «campeones mundiales» de la respiración cutánea.

Natura, la sabia y previsora Natura (hablando académicamente), tiene algunos días misericordia de nosotros, hace bajar el mercurio en el termómetro, esprime de las nubes, como si fueran limones, algunas gotas que casi parecen benéfica lluvia, nos abanica la brisa un par de horas, y con todo esto, los ventiladores, la ducha en el hogar doméstico y los helados ó los *cívicos* tomados á la intemperie en las mesitas de los cafés de la Avenida, ya podemos decir que estamos frescos.

No vestiremos trajes de playa, no jugaremos á la ruleta, ni flotaremos en las encrespadas olas, pero en cambio, continuamos la tradición de la vida bonaerense, que á no ser por nosotros quedaría rota, ó cuando menos interrumpida.

Merced á nuestra constancia, á nuestra fidelidad, suplimos como Dios nos da á entender, á todos esos excursionistas veraniegos, que pretenden «brillar por su ausencia». ¡Vana pretensión! Los que brillamos somos nosotros. Cuando Quintana se ausente, Figueroa Alcorta le sustituirá en la Presidencia, y de igual manera sustituirán á esos que presiden durante el invierno nuestra *high-life*, á manera de otros tantos *vices* del buen tono.

Ahora es más nuestro que nunca este Buenos Aires tan querido. Han emigrado los que antes nos lo disputaban. Las calles parecen más anchas, las casas más altas, todo más espacioso, reinando á ciertas horas del día un silencio que bien pudiera convidar á la meditación y el estudio sino tuviese mayor y más indudable aprovechamiento y utilidad para la siesta.

No se crea que por el alejamiento de tantas familias bien ha cesado el movimiento de carruajes y automóviles. Los coches propios circulan lo mismo que antes y el *teuf teuf* de los autos resuena con igual frecuencia. Los patrones están fuera, pero la ocasión es como de perlas para que la aprovechen cocheros, lacayos y *chauffeurs*, mostrándose galantes y sacando á pasear á sus lindas compañeras de servidumbre, mucamas de adentro, cocineras con ó sin, primeras y segundas doncellas, y hasta planchadoras á las que no dejan planchar durante estas vacaciones. Cuando regresen los amos, no han de saber nada de lo ocurrido, porque los caballos, únicos testigos de tales abusos de confianza, seguramente no han de decirlo. Abusos de confianza, que en casos dados, cuando los señoritos de la casa son enamoradizos y las institutrices lindas, suelen considerarse hasta como usurpación de atribuciones.

Volviendo á nuestro tema, lo cierto es que se justifica cada vez menos ese prurito de veranear lejos de la Capital Federal.

Los baños de mar no son la razón ó motivo, son un pretexto. En Mar del Plata la playa es trai-

dora, según cuentan los bañistas inteligentes en estas cualidades de la «périda onda». Dicen que á poco de entrar en el Océano haciendo pie, se encuentra un abismo, y entonces se hace agua, por lo que los más prudentes y menos nadadores prefieren respirar las brisas marinas y bañarse en la pila de inmersión del hotel. En cambio, en Necochea hay que andar en traje de baño cerca de media legua, dentro del mar, con el agua á los tobillos, otra media legua para conseguir que le llegue á uno á la cintura y solo á la distancia de diez kilómetros, después de haber logrado un resfrio, se llega á estar con el agua al cuello.

De Montevideo no digamos ni una palabra. Hemos convenido en guardar á los Pocitos y Ramirez eternamente el secreto de que son baños en que por iguales partes entran el mar y el río, lo salado y lo dulce, «mitad y mitad» (*secundum arte*).

Preferible es, pues, el británico *tub*, una buena esponja y un paquete de sales marinas, uno de esos paquetes importados por nuestros más acreditados farmacéuticos, y en los cuales se lleva la perfección del producto á tales extremos, que no solamente sales, sino algas marinas, mariscos, árboles de coral y restos de naufragio suelen encontrarse flotando en la bañera. Solo se echan de menos los peces de colores.

Abandonar las comodidades y el confort del «at home» y el mobiliario propio (aun cuando sea comprado á plazos), por el lujo alquilado de los hoteles; el «lecho en que murieron nuestros padres», como dirían los románticos, por la cama en que no sabemos ni queremos saber quien ha dormido la noche anterior; dejar el coche, aun cuando sea una victoria en completa derrota, una de esas victorias en lucha actualmente con las pulcritudes de la Intendencia, para navegar en lanchas de pesca y hacer, en suma, todo este conjunto de insensateces, en aras de la moda, llamando Trouville á lo que nunca será una *trouville*, es cosa que no puede durar muchos años, ó yo entiendo poco de la cordura vulgar y corriente, así como de la escasa plata que nos va quedando para tales despilfarros.

Llegará, pues, un día, en que todos veraneemos en Buenos Aires, los semi-pobres y los semi-ricos. Un día en que únicamente aquel feliz mortal, á quien haya tocado en suerte el millón de Navidad, se dirija, no á nuestros balnearios, sino á los de Europa, con el objeto de bañarse, olvidando que en Enero, no hay en Trouville, en San Sebastián ni en ninguna parte del viejo continente, nada más que paisajes nevados y buenas pulmonías.

EDUARDO LÓPEZ BAGO.

Enero 1905.

La mora de San Fernando

Cuentan por aquellos pagos que en mérito á sus relevantes prendas é importantes servicios prestados á la Corona, uno de los vi-reyes del Río de la Plata, donó á los Bengochea, que luego emparentaron con los Sayés, legua y media de campo limítrofe al Norte con el éjido de San Isidro.

Y traigo este antecedente para que sepa el que no lo supiere que los Sayés, emparentados con los Bengochea, fueron, sino fundadores, cuando menos de los primeros pobladores del hoy pintoresco pueblo llamado de San Fernando, una de las más encantadoras residencias veraniegas de los alrededores de Buenos Aires.

Y allá en los tiempos de Don Juan Manuel, tan al caso para cuentos, anécdotas y tradiciones, Bengochea y Sayés eran los dichosos poseedores del único tren de locomoción en que las familias, preparadas como para un largo viaje, se traslada-

ban de la ciudad á aquel punto y de aquel punto á la ciudad y demás estaciones de tránsito: una carretilla de palo á pique, impulsada por la fuerza motriz de dos bueyes viejos, flacos y empacadores, manejados por la famosa ña Marica Sayés de Bengochea, mientras su cayo navegaba en chalupa, trasladando de ocultos á la Colonia del Sacramento ó á los buques extranjeros de alto bordo, unitarios perseguidos ó amedrentados.

Era ña Marica ó Mariquita mujer habilidosa y guapa «como las mismas armas», siendo para ella lo mismo un barrido que un fregado; vale decir, que con igual destreza manejaba el timón ó el remo que impulsaba la embarcación, que la macana ó picanca con cuyos argumentos marchaban las mugidoras bestias.

—¡Hosco! ¡Tarquino!... ¡Tarquino!... ¡Hosco!... picanazo viene y picanazo va, ña Marica sudaba una tarde la gota gorda sin conseguir que las mugidoras bestias se animaran á dar paso adelante ni paso atrás antes de llegar al antiguo camino de las Cañitas y frente al colosal ombú donde las familias hacían sus meriendas. Y ya se diseñaba la entrada de la oscura noche cuando por arte de Merlin se les apareció allí un ginete «de mi flor y truco», ricamente «empilchao» y con prendas de lujo en el apero.

—¿Qué es eso, ña Marica, ya se le ha encajado el tren?—le preguntó á la carretillera.

—¿Y de aónde me conoce, don?—le retrucó ella, con tono de vale cuatro, hosca y fieraza, filiendo de arriba abajo al ginete y su caballo con cierta desconfianza.—Ha de ser por las mentas, sin duda, ¿no?—añadió.

—Sí, pues, por las mentas—le contestó el ginete afirmando, apeándose para acomodar el recado y subir de nuevo, con la difícil facilidad de los diestros domadores.

En seguida, y ante la silenciosa curiosidad de pasajeros y carretillera, que lo miraban suspensos, desprendió el lazo y arrojándolo al testuz de los bueyes, cimbró el trenzado y bueyes, carretilla y carga salieron como rata por tirante al impulso de aquel hermoso animal que el desconocido montaba.

—¡Velay!—hipó más que exclamó ña Marica.—Bien haiga, Señor de los Milagros—añadió luego con tanto entusiasmo que se olvidó de todo para dirigir sus ojos al autor de aquella hazaña—que no he visto en los días de mi vida un pingo de tanta fuerza, ni ginetazo tan hábil—mientras que éste, recogiendo el lazo é indiferente á toda alabanza:

—Bueno, pues, ña Marica—la dijo—siga no más y cuando vuelva mañana de la ciudad no se olvide de pasar por el campamento de San Benito, que tengo que hacerle unos encargos.

—¿Y por quién pregunto en el caso?

—Allí no más me ha de encontrar.

—¿Y cómo voy á saber quién es usted, don?

—Por las mentas—repitió el ginete riendo dando rienda al montado y desapareciendo al galope, mientras ña Marica hipaba hacia adentro en un ronquido prolongado.

—¡Pucha que había sido torpe!—exclamó al fin dirigiéndose á los pasajeros;—pero qué, no han conocido que ese es el ilustre restaurador de las leyes?...

Y:—¡Hosco! ¡Tarquino! ¡Tarquino!... ¡Hosco!...—ña Marica siguió viaje, y en cuanto clareó el día se dirigió á San Benito de Palermo y se le presentó á su excelencia, que era el ginetazo aquel.

Criollaza neta, de las de sin pelo en la legua, capaz de atropellar con la verdad aun al mismo héroe del desierto, como ella decía, pronto congenió con Rozas, que se complacía en hacerla hablar.

Una mañana se le presentó hipando más que nunca, con cara de aspavientos y ademanes de perlatía. A borbotones de palabras y vocabulario de improperios se quejó á su excelencia contra unos foragidos que en el camino de las Cañitas le aca-

AGUA BLANCA CASANOVAS
 Estirpa las pecas, paño, barros, puntos negros, manchas de viruela, etc. de la cara
140 AÑOS DE ÉXITO PRECIO DEL FRASCO \$ 2.55
 DEPÓSITO GENERAL: HUMBERTO I, 1441
JOSÉ CASANOVAS MOURE

LOS AFAMADOS
CORSES
 MARCA C.P. SIRENE SE VENDE ÚNICAMENTE
 A LA CIUDAD DE MÉXICO
 FLORIDA, ESQUINA CUYO
 BUENOS AIRES

haban de degollar sus bueyes... ¡nada menos que el sostén de su familia! Más grave aún: que por ello San Fernando y demás estaciones de tránsito se quedaban sin el único tren de traslación á la ciudad y vice-versa.

—Vea, ña Marica—la dijo Rozas, que gozaba en ese instante de una manera bárbara con los hipos y aspavientos de la carretillera—esos pobres matalotes ya habían ganado el derecho de descansar.

—¡Descansar!... No diga, señor. ¡Qué esperanza! Los canallas que me los han degollao son más salvajes que los mismos unitarios y hay que hacer un escarmiento...

—Eran tan viejos y tan empacadores que sólo servían ya para empozancarme el camino y puede que esos hombres lo hayan hecho por su bien.

—¡Por mi bien!

—Si, pues, mire, vuélvase á su carretilla y espéreme allí que dentro de un poco la alcanzo y vamos á ver si la remedio.

No había mas que hablar; ña Marica, enconada y refunfuñando, volvió al camino; pero cuál no sería su sorpresa y sus prolongados hipos de alegría cuando, en vez de los degollados matalotes, se encontró, uncidos ya á su carretilla, con dos bueyes gordos, jóvenes y fortachos, capaces de arrancar de cuajo el ombú de las citas y meriendas, con que el ilustre restaurador de las leyes la remediaba.

—¿Y la mona?—me preguntará, lector, alarmado al notar que esto se va en torcida.

—Pues á eso voy, á la mona de San Fernando, á esa ilustre desconocida, descendiente el más precioso é inteligente de los sospechados progenitores del linaje humano; pero es que así como la carretilla de ña Mariquita se encajaba en el camino de las Cañitas, por lo que le vino en suerte aquel cambio, encaja aquí como de molde la prosapia y antecedentes de los hoy poseedores de esa mona... Y resultó que con el tiempo ña Marica desapareció del mundo de los vivos cuando los pacíficos y vegetadores vecinos de aquellas tranquilas comarcas fueron sorprendidos con la nueva de que los descendientes de los Sayés y Bengochea habían llevado á su rancho el susodicho animalito.

La especie cundió y grandes y chicos, «pecheros» y sin pechar, corrieron en busca de la rareza, que los contempló como si fueran viejos amigos. Y en verdad aseguro que quedaron pasmados de sus habilidades.

Porque no vayan á imaginarse que la mona de San Fernando es una de esas vulgares monas de orgaño, adiestrada y preparada como aquellas que



INGENIERO SEÑOR JOSÉ BALTÁ, NUEVO MINISTRO DE FOMENTO DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ

con frecuencia se veían emperifolladas con sombrero churruquero y tonelete á lo bailarina de circo, que saludaban y golpeaban con el llamador porque el gringo organista les tiraba de la cuerda.

Nada de eso; la mona de que se trata, y todos los vecinos del pintoresco pueblo de San Fernando pueden atestiguarlo, es una mona de inteligencia natural, sin estudio, consciente, racional, que sabe darse cuenta exacta de lo que ocurre á su alrededor; que habla...—¡oh, eso es innegable!—habla en su lengua, en su idioma, y sino se le comprende

claramente lo que dice es por la falta de un exicólogo que se haya preocupado de darnos exacta cuenta del lenguaje de los monos.

En fin, Simona—que así se llama y cuyo nombre afirma propiamente su especie y sexo—es una mona de la que puede decirse que no da puntada sin nudo, porque es de advertir que conoce experimentalmente, y sin que nadie le enseñara, todos los quehaceres menudos de una casa: plancha, cocina, lava, enebra una aguja y cose con la misma facilidad que una hábil costurera. Y la verdad es que si no maneja el pedal ó la rueda de la máquina, es porque Simona debe de haberse educado á la antigua.

Ya he dicho que habla en su lengua, y lo repito, yo la he visto, dándole á las cosas su nombre genérico en el idioma mono.

Hay entonces que confesar que en eso, como en otras muchas cosas, demuestra la superioridad de su especie.

Prueba al canto: mientras que Simona ha aprendido, sin la enseñanza de sabios doctores, á conocer las cosas por su nombre en nuestro propio idioma y demuestra entender todo lo que se le dice en el nuestro y aun en otros de la lingüística humana, nadie, que yo sepa, puede jactarse de entender lo que ella dice en el suyo.

Eso sí, Simona difícilmente entra en relación con persona á quien no conoce y no se le haya presentado en toda regla.

Cuenta quien lo ha visto, que uno de sus amos, entroncado en la familia de los Sayés y Bengochea, le entregó un pañuelo, ordenándole que lo lavara como hace con los demás. Simona lo tomó, lo olió y con un gesto de despreciativo asco se lo arrojó al rostro á su amo: aquel pañuelo era del uso de un desconocido para ella, que ni siquiera le había sido presentado como correspondía entre personas bien educadas.

Aconteció que un miembro de la familia, en cuyo poder se encuentra, dejó de existir, y como era lógico y natural, hubieron llantos y sollozos entre los deudos, cuando se oyeron sollozos y llantos que partían del lugar donde Simona tiene su cueva: era ella, la sencilla Simona, que también se con dolía... ¡Qué gritos, qué ayes, qué castañeteos de mandíbulas, qué alzar los brazos y los preñados ojos como si invocara á alguien!... Aquello asombró á todo el mundo.

En puridad aseguro que los manes (ó los monos) del revolucionario Darwin se felicitarían grandemente si llegaran á conocer y estudiar á Simona, ejemplar el más perfecto de la especie macacuna.



PERÚ.—EL PUERTO DE MOLLENDÓ

VISTA DE LOS MUELLES

Sin embargo, la mona de San Fernando suele tener sus álgidos períodos; sus instantes de atrofia-
miento mental, de posiciones que podríamos llama-
r melancólicas y ello se produce cuando, escondi-
endo entre sus peludos remos la cabeza, vuelve
á alzarla para reflejar en la brillantez de sus
ojos, como cuentas negras, todo un poema de tris-
teza interior.

Silba, ó más propiamente expresado, canta gut-
turalmente cosas que parecen gemidos nostálgicos.
Y no es para menos: Simona, según me lo han
asegurado, cuenta á la fecha cinco lustros de edad,
y hace cuatro que vive en aquel paraíso relativo...
¡sin Adam!

¿No es verdad que eso es inaudito? Pero cuando
se les aconseja á los Sayés y Bengochea que bus-
quen un compañero de su especie, contestan:

—Si difícil es encontrar mozos de buenas pren-
das para muchachas casaderas, ¡cuánto más difícil
sería encontrar un mono que correspondiera como
es debido á Simona!

—No tanto—hubo quien les contestara.—Vean,
pongan avisos en los diarios pidiendo un candi-
dato pundonoroso, sensible y de buenas costumbres
para la mona de San Fernando y puede que caiga.

Y la verdad es que hay que creer en la metempsi-
cosis ó cuando menos en Ovidio ó meterse en un
caminito y salir por otro: ¿No se habrá introduci-
do en la envoltura de Simona el espíritu de ña Ma-
riquita Sayés de Bengochea?

RAFAEL BARREDA.

Literatura hispano-americana

CANTOS AUGURALES, por Armand Vasseur (Montevideo).—
DE LITTERIS, por Francisco García Calderón Rey (Pe-
rú).—MISICA PROHIBIDA, por Alberto Ghidino (Argen-
tina).—HACIA EL ORIENTE, por Ernesto Mario Barreda
(Argentina).—QUELQUES PETITES AMES D'ICI ET
D'AILLEURS, por Enrique Gómez Carrillo (París).

Bajo el título profético de *Cantos Augurales* ha
reunido el señor Armand Vasseur, de Montevideo,

una pequeña parte de su producción poética. El
calificativo tiene su explicación. Las obras no im-
presas todavía del señor Vasseur, por no haber
hallado editor, de lo que nadie puede sorprenderse
entre nosotros, según su propia confesión alcanzan
á la cifra de nueve. El hecho de haber elegido
los *Cantos Augurales* entre tantas, de indoles tan
diversas, significa una fuerte predilección por es-
tos fragmentos. El autor debe haber querido en-
cerrar en ellos, sin duda, diferentes modalidades de
su espíritu, dándonos al mismo tiempo lo más pre-
cioso de su pensamiento. El lector dirá si ha re-
alizado ó no su propósito.

Conozco al señor Vasseur desde hace ya varios
años. Creo haberle facilitado alguna vez, en los
hermosos tiempos de *El Mercurio de América*, hoy
más que nunca llorado, la oportunidad de revelar
su cultura. Su modesta actuación en nuestro ce-
náculo se distinguió, á menudo, por algunos rasgos
vehementes de su carácter. Un misterio impene-
trable precedió su aparición en nuestra escena li-
teraria. Nadie sabía á ciencia cierta quién era ni
de donde venía.

La leyenda no tardó en apoderarse de su nom-
bre, presentándolo como un tipo enigmático. No es
este el sitio indicado para resucitarla. El señor
Vasseur (Américo Llanos en aquella época) pagó
su tributo á la maledicencia. Sus propios amigos
fueron los encargados de ridiculizarle. El supo
defenderse, empero, oponiendo la soledad á la inju-
ria y el océano al espíritu hostil de la camaradería.
Hay que reconocer, sin embargo, que su actitud se
prestó un poco á la broma.

Acaso abusó él, en algunos instantes, de la cre-
dibilidad y discreción de sus compañeros.

Su permanencia en la ciudad vecina le ha sido
favorable. La quietud de ese ambiente de un en-
canto tan dulce para el trabajo, normalizó su pro-
ducción, serené sus ideas, regularizó la energía de
sus impulsos. De entonces datan sus estudios
sobre algunos puntos de educación y de sociología.

El literato novel demostró poseer cualidades pecu-
liares en la comprensión de estas materias. Le fal-
taba, no obstante, la madurez y el reposo que la
ardua naturaleza de ellas exigen. No es posible
pensar hondo sino después de una lenta asimilación.
Y el defecto primordial del señor Vasseur, consis-
tió en la premura con que intentó revelarse. Las
experiencias más peligrosas son las de la inteli-
gencia. Menos mal cuando se cuenta con la juven-
tud como atenuante. Hoy, todavía, el señor Vas-
seur, no ha encontrado su camino. En una época
que para sobresalir es menester especializarse, el
escritor que no consulte sus fuerzas, educándolas
en un sentido determinado, se expone á frac-
sar. Pretender cultivar con provecho, en cinco lus-
tros de vida, la filosofía, la sociología, la poesía, la
crítica, diciendo lo que se piensa sobre ellas, es co-
meter una audacia. El conocimiento de estas ma-
terias es indispensable para la cultura general. Pero
hacer de cada una un estudio especial, demon-
strar idéntico amor por todas, significa, en mi sen-
tir, no imprimir brillo á ninguna. Hay que
optar por la ciencia ó por la literatura. A pesar
de excepciones honrosas, el pensador, propiame-
nte dicho, se expresa en verso azaz mediocremente.
El señor Vasseur me suministra un ejemplo en su
libro, con la traducción de una de las poesías de
Guyau, de innegable talento crítico y filosófico,
pero de una inocencia profunda en el terreno emi-
nentemente imaginativo. El viejo Dumas y Balzac,
de prodigiosa fertilidad creadora, confesaban su
incapacidad para rimar una estrofa.

Es preciso seguir el impulso verdadero de la vo-
cación, oír la voz interior del espíritu, procurando
no violentar las manifestaciones de la naturaleza.
El único modo de producir cosas nobles y sinceras
consiste en someterse á los instintos á quienes la
inteligencia se encarga de modificar.

Lo que se haga extraño á esta libertad aparecerá
como algo frío y monótono, de ninguna eficacia,
sin la emoción ponderada, llave de oro del Arte.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECUPERADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporcio-
nes rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada
con más ó menos agua (Véase la manera de
emplearse), la *Leche Antefélica ó Leche
Candés* es ciertamente la más sana y más útil

de las aguas de to-
cador. Entrete-
liene los poros libres; de-
pura, tonifica y for-
tifica insensible-
mente los málculos
de la cara, conju-
gando de este mo-
do, retrasando ó bo-
rrando las arrugas;
destruye los granos
sin repercutirlos;
disipa el solano,
la rubicundez, las
"florescencias" far-
ináceas y furtífur-
ceas, las rugosida-
des y demás alte-
raciones de la su-
perficie del dermis;
combinado con un
tratamiento interno, restituye el color na-
tural á los rostros barrosos; previene gene-
ralmente en los adultos (rara vez en los
adolescentes) la reproducción de las pecas,
que hace desaparecer en dosis estimulante;
conserva la piel del rostro clara, tersa y
transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado
puro ó mezclada con igual cantidad de agua
(según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó Leche Candés destruye
los *eflúvies* y el *lentigo*, manchas redon-
das y rojizas que suelen salir en el cutis.
Bajo la influencia de estas lociones, ha
escrito un sabio
doctor, sobreviene
escoror y un fuerte
sentimiento de ten-
sión, acompañado
de una ligera tu-
mescencia local po-
co después la epi-
dermis, que adquie-
re un color pardo
subido, se seca y
se produce una des-
carnación bajo for-
ma de pequeñas es-
camas, que deja á
descubierto la piel
blanca y fresca, sin
ninguna huella de
las manchas que an-
tes la cubrían.

Como se ve, si el
tratamiento en dosis estimulante (siempre
sin peligro, la repetición) es enérgico, su
eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—
afirmadas por observaciones médicas y
consagradas por largos años de experien-
cia—que desde 1849 han extendido por
el mundo entero el uso de la *Leche antefé-
lica* contra las alteraciones acciden-
tales de la piel del rostro y para la
conservación de la pureza y tersura del
cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya
cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café;
añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso;
2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las
rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furtífurceas y demás alteraciones acciden-
tales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme
y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el
sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la
mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE CONTRA LAS PECAS Ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á
una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que
hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; al no, desde
el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, *sin frotar*, las manchas,
una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis),
hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gra-
vedad—1.º escoror más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un senti-
miento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado,
se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel,
momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y
fresca y libre de las manchas que la embalsaban.



Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero
éste es á la vez muy sensible al demasiado calor y al ex-
cesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS,
BARROS y hasta de las manchas de pecas, empléese diariamente

LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON

NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS

J SIMON, 59 Faub. St. Martin, París y en todas las Farmacias, Bazares
y Mercaderías

Vino Désiles

Fórmula del Doctor A.-C., Ex-Médico de la Marina.

Cordial Regenerador

QUINA, COCA, KOLA, FOSFATO de CAL

Tonifica los pulmones, regulariza los latidos del
corazón, activa el trabajo de la digestión.

El hombre debilitado saca de él fuerza, vigor y
salud. El hombre que gasta mucha actividad, la sostiene
con el uso regular de este cordial, eficaz en todos los
casos, eminentemente digestivo y fortificante, y de
gusto agradable lo mismo que un licor de postre.

Depósito General: 18, Rue des Arts, en LEVALLOIS-PERRET, PARIS

Y EN TODAS LAS FARMACIAS





UNA FUTURA ARTISTA ARGENTINA.—LA DISTINGUIDA AFICIONADA STA. ANA LIMENDOUX EN SU ESTUDIO DE BUENOS AIRES

A este orden de ideas me ha conducido el libro de prosa y verso de Armand Vassey. Lo he leído detenidamente, con simpatía, tratando de descubrir el temperamento de su autor. Mi impresión no le es del todo favorable. Con todo el respeto que me inspira el esfuerzo ajeno, debo declarar en descargo de mi conciencia, creyendo hacer una obra buena, que la ruta emprendida por este nuevo peregrino, cuya fe artística reviste un carácter de austeridad encomiable, no lleva indudablemente a ninguna Jerusalem. Ante todo, el señor Vassey se ha olvidado sacudir el polvo de sus sandalias. Si se hubiera fijado habría reconocido en ellas la planta de Dario, de Alfauerte y Lugones, impresa en la arena, como un signo de prioridad. Poco hubiese significado esto, sin embargo, si hubiera procurado dar a su estilo un sello personal. Extraviado en los jardines de estos poetas, como en mitad de una selva tenebrosa, poblada de vestigios, ha debido proceder por tanteos a fin de hallar la salida. La aventura, aunque susceptible de una reparación, le ha sido sin duda perjudicial. Tiene talento, y cuando deje hablar a su alma, cuando el tiempo depure su pensamiento como en un crisol, cuando obedezca en una palabra a su «yo», hará obra de artista.

Su afición por las cuestiones especulativas lo llevará a la Historia ó la Filosofía, con más éxito, quizás, que a la Poesía. En este volumen no revela una inclinación completa hacia los asuntos poéticos. En la prosa aparece como un profeta judaico, hartado amanerado y confuso. A través de sus hipérboles, de sus frases dogmáticas, se hace difícil descubrir bien sus propósitos. Todo queda cubierto como por un velo opaco, flotando en una bruma espesa, como una cumbre lejana anegada en el crepúsculo. El verso carece de plasticidad elegante, de eutritmia, de armonía auditiva, oscilando entre las formas novísimas y el molde antiguo, empleado sin la pureza clásica. Es como si sobre la espalda de un contemporáneo, aplastado y enjuto, se dejaran caer los pliegues sueltos y fugitivos de la túnica helénica. La *Oda a las dos subjetivas* salva, no obstante, el honor de la obra. En estas piezas, donde el misterio, en el sentido maeterlinckneano de la palabra, adquiere una intensidad extremada, el señor Vassey prueba tener mucho talento. Efectiva-

mente, hay en dichos versos musicalidad exquisita, entonación armoniosa y un sentimiento real del asunto unido a una soltura casi señorial de la forma. Se desliza sin experimentar el más mínimo tropiezo, despertando una ilusión indefinible en el fondo del alma. Es la única página en que el lector encontrará una emoción verdadera y en que, además del encanto de las alegorías, se presente la vida. Si el autor se decide a seguir finalmente cultivando la lengua de los dioses, he

siente inclinado a la Filosofía, elija la prosa como vehículo del pensamiento. El positivismo a lo Taine no encuadra sino en el molde sencillo del lenguaje corriente. He ahí lo que mi sinceridad y mi franca amistad me aconsejaban decirle.

De Litteris.—Hé aquí el título de la obra con que un joven peruano, Francisco García Calderón Rey, comienza su iniciación literaria.

Su talento reviste un carácter eminentemente analítico. Su amor por la crítica, a juzgar por el hermoso ensayo que acaba de realizar, lo llevará a producir, continuando en el buen camino, páginas de innegable valor. Una carta de un escritor panameño, residente a la sazón en Lima, la ciudad de los Reyes y de los Incas, me hizo saber su juventud extremada. La noticia me sorprendió vivamente.

El señor García Calderón, como lo afirma su distinguido prologuista, José Enrique Rodó, manifiesta cualidades de la personalidad, «premios de largas batallas interiores, resultado de una penosa disciplina del espíritu». Esta opinión tratándose de un adolescente quiere decir mucho. Su pensamiento, a través de esta obra, aparece de una nitidez impecable.

La audacia bien entendida, sin ningún síntoma de petulancia le acompaña, destacando como en bajo relieve, la gallardía de su actitud. Por más atrevido que parezca no queda mal parado frente a la obra de reputadas autoridades, como Spencer, Brunetiere ó Menéndez y Pelayo. Sus disecciones prueban a menudo la eficacia de su escarpelo. Y aunque se le puede reprochar el objeto de sus predilecciones, en casos determinados, naturalmente, su misma juventud lo perdona, anticipándonos su rehabilitación. El señor García Calderón, a la inversa de Armando Vassey, no abjura su juventud y hace perfectamente. Ya vendrán la madurez y la senectud, con su carga

de engaños y sus luengos inviernos, bajo el blanco tejido de sus canas. Entre tanto ahí está el árbol de la vida, invitándonos a meditar, no a descansar, bajo su sombra. Pero no evitemos cojer ahora, a fin de no arrepentirnos más tarde, las flores y los frutos de la Naturaleza en el seno de la cual está escondido el secreto cuya posesión nos comunica con los umbrales del éxito.

(Continuará).

EUGENIO DIAZ ROMERO,



«LA VISIÓN».—TRÁBAJO PRESENTADO POR LA STA. ANA LIMENDOUX EN EL CONCURSO DE LA DIÓCESIS DE LA PLATA Y PREMIADO CON PRIMER PREMIO

ahí el género donde brillará a mayor altura. Descienda al fondo de su corazón, interróguelo con ingenuidad, haga abstracción de sus lecturas y no tema abandonar ese tono a lo Walt Whitman que no condice con su temperamento. El tiempo de los profetas parece haber terminado. Un poco de ternura, de amor y de espontaneidad y otro poco de independencia intelectual, he ahí lo que precisa el poeta contemporáneo. Si el señor Vassey se

Una futura pintora argentina

LA SEÑORITA ANA LIMENDOUX

Nota artística y para nosotros verdaderamente simpática y agradable, dado el carácter de nuestra revista y nuestras ideas al respecto, es la que publicamos en este número con motivo del premio de pintura que ha obtenido la señorita Ana Limendoux, por su cuadro *Visión* en el Certamen Nacional Artístico-Literario celebrado por la Diócesis de La Plata en conmemoración del reciente jubileo del dogma de la Concepción.

No se trata ciertamente de una artista acabada, ni somos de aquellos que por una simple muestra consagran maestros. La señorita Limendoux es sólo una principiante, sin duda alguna, una alumna aventajada, pero sería injusto desconocer que empieza su carrera bajo auspicios felices, y por eso precisamente la aplaudimos y ensalzamos en este su primer éxito artístico, para que nuestras palabras le sirvan de estímulo en la prosecución de su noble carrera. Entendemos que la crítica imparcial y justa, así como debe ser altamente severa para aquellos que han llegado ó se creen haber llegado á la meta del arte, debe ser, por el contrario, benévola y estimulante para los que, modestamente, dan sus primeros pasos en el campo artístico.

Por lo que á la señorita Limendoux se refiere, y completando nuestra nota informativa, hemos de manifestar que la joven autora de *Visión* ha estudiado tres años en la capital francesa bajo la dirección del notable pintor Fernando Humbert, habiendo sido aceptado uno de sus cuadros en la Exposición del Grand Palais de Paris en 1903, lo cual, sin significar nada extraordinario, constituye, sin embargo, una buena nota.

Actualmente sigue sus estudios en Buenos Aires bajo la dirección del Sr. Parisi y esperamos que en día no lejano nos volveremos á ocupar de la señorita Limendoux considerándola ya como artista consagrada.

LA BARRITA DE ORO

Cuentan las crónicas que había en Lima un clérigo extremadamente avaro, que usaba sotana, manteo, alzacuello y sombrero tan ruidos, que hacía años que pedían á grito herido, inmediato reemplazo. En arca de avariento, el diablo está de asiento, como reza el refrán.

Su ilustrísima, el arzobispo Loayza, que porfiaba de ver á su clero vestido con decencia, llamóle un día y le dijo:

—Padre Godoy, tengo una necesidad y querría que me prestase una barrita de plata.

El clérigo, que aspiraba á canongía, contestó sin vacilar:

—Eso y mucho más que su ilustrísima necesite, está á su disposición.

—Gracias. Por ahora me basta con la barrita, y Rivera, mi mayordomo, irá por ella esta tarde.

Despidióse el avaro contentísimo, por haber prestado un servicio al señor Loayza, y viendo en el porvenir, por vía de réditos, la canongía magistral cuando menos.

Ocho días después volvía Rivera á casa del padre Godoy, llevando un envoltorio bajo el brazo y le dijo:

—De parte de su ilustrísima traigo estas prendas.

El envoltorio contenía una sotana de chamalote de seda, un manteo de paño de Segovia, un par de zapatos con hebilla dorada, un alzacuello de cria y un sombrero de piel de vicuña.

El Padre Godoy brincó de gusto, vistiéndose las flamantes prendas, y encaminóse al palacio arzobispal, á dar las gracias á quien con tanta liberalidad lo aviaba, pues presumía que aquello era un agasajo ó angulema del prelado, agradecido del préstamo.

—Nada tiene que agradecerme, Padre Godoy—le dijo el arzobispo.—Véase con mi mayordomo, para que le devuelva lo que haya sobrado de la barrita; pues como usted no cuida su traje, sin

duda porque no tiene tiempo para pensar en esa frivolidad, yo me he encargado de comprárselo con su propio dinero. Vaya con Dios y con mi bendición.

Retiróse mohino el Padre, fuése donde Rivera, ajustó con él cuentas y halló que el chamalote y paño importaban un dineral. El mayordomo había pagado sin regatear.

Al otro día, y después de echar cuentas y cuentas, para convencerse de que en el traje habrían podido economizarse veinte ó treinta duros, volvió Godoy á donde estaba el arzobispo y le dijo:

—Vengo á pedir á su ilustrísima una gracia.

—Hable, Padre, y será servido á pedir de boca.

—Pues bien, ilustrísimo señor. Rúégole que no vuelva á tomarse el trabajo de vestirme.

RICARDO PALMA.

Lima.

BIBLIOGRAFÍA

En los últimos días han llegado á nuestra mesa de redacción las siguientes nuevas publicaciones:

El Comercio Español en el Plata: revista comercial dedicada al fomento del intercambio hispano-americano, que ha comenzado una segunda época bajo la dirección de D. Domingo Deulofeu Plana. Muy bien escrita y llena de informaciones útiles.

El Estímulo, periódico semanal ilustrado, redactado por señoras y señoritas. Deseámosle éxito en la difícil empresa, por lo demás discretamente iniciada.

La Revista, publicación ilustrada de literatura, ciencias, artes, industrias, seguros y variedades que edita la sociedad de seguros «La Mutua» y que para nosotros tiene el principal mérito de ser redactada por uno de los nuestros, el conocido literato y autor teatral Otto Miguel Cione.

Bibelot, revista musical ilustrada, cuyo n.º 40 nos llama la atención por el acierto tipográfico de su primera página interior.



Un nombre y una reputación que descansan sobre una base tan sólida, deben perdurar, y el público inteligente que vé en ello su propia conveniencia, así lo reconoce.

Quien no lo supiera aún ó tuviese alguna duda,

llame á cualquier hora

U. TELEF. 879, Avenida

COOP. TELEF. 3412, Central

M. Mirás

NOTAS

Don Francisco de P. Oller, Director del Centro de Publicidad Universal, ha publicado una nueva serie de tarjetas postales dedicadas a la América Cristiana.

Dado lo interesante de sus asuntos, y el noble y elevado fin que guía su publicación, esperamos que esta nueva serie no tardará en agotarse, como sucedió con la primeramente editada, y de la que nos ocupamos oportunamente.

La terminación del curso de la Escuela de Música Menchaca, de La Plata, dió lugar a un interesante concierto de alumnas, en cuyo acto se verificó la distribución de diplomas y certificados.

Todas las señoritas que tomaron parte en el largo programa, vencieron las dificultades técnicas de los números musicales, logrando hacerse aplaudir por el selecto auditorio que con su presencia realzaba el acto.

Del resultado obtenido debe estar satisfecho el señor Menchaca, a quien felicitamos por salir de su Instituto discípulas tan aventajadas y por el camino que se está abriendo su sistema de enseñanza.

EN HONOR NUESTRO

Obligando una vez más nuestra gratitud, los principales diarios del continente saludaron con gentiles frases la terminación del 12.º año de existencia de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA. Y nuevamente, con motivo del primer número de nuestro año XIII, hemos leído en casi todos nuestros canjes palabras de aplauso, conceptos elogiosos, frases de aliento que apreciamos en todo su valor. Sin embargo, viejos en el oficio, encanecidos, por decirlo así, en el rudo batallar del periodismo, sabemos a qué atenernos respecto al mérito de nues-

tra obra: la reconocemos buena, pero sólo con relación al medio ambiente en que actuamos. No sucede lo propio en cuanto a la significación de estos doce años de existencia, ya que la historia del periodismo sud-americano nos informa que esta revista es la única en su género que ha logrado resistir, sin descender ni quebrantar su programa inicial, tan largo período. Este es nuestro orgullo, y quienes nos reconocen este mérito son acreedores a nuestra especial gratitud.

A continuación nos honramos en reproducir la opinión de la prensa diaria bonaerense a que nos referimos y que por su mismo carácter local es la más apta para apreciar de cerca nuestra labor.

LA DIRECCIÓN.

El número 289 de *La Ilustración Sud Americana*, hermosa entrega de esta revista quincenal publicada el 15 del corriente, es el primero del año XIII de su existencia. La entrega, variada, nitidamente impresa, con fotografías y vistas llenas de artística belleza, se nos presenta en traje de gala, para anunciarnos el principio de su nuevo año de vida, que nosotros le auguramos larga y próspera.

Y hay razón para ello: Durante los doce años transcurridos, *La Ilustración Sud Americana* ha contribuido largamente a despertar entre nosotros el gusto al arte y a las bellezas naturales de que tanto abundan las varias regiones de nuestro país; a poner en relieve el mérito de personajes ilustrados que mucho enaltecen la cultura de nuestra sociedad; a popularizar vistas, monumentos, curiosidades pertenecientes a todas las provincias argentinas; a ilustrar las varias clases sociales con bella y amena literatura, cuentos, anécdotas, máximas morales y todo lo que pueda cultivar la inteligencia, moralizar el corazón, distraer la imaginación, y educar la voluntad de cuantos aprecian la útil revista que nos ocupa.

Devolvemos, pues, complacidos, el saludo de la dirección, al emprender el camino del año XIII de su vida una publicación quincenal que, desde todos los puntos de vista, es la única de su género que se ha arraigado entre nosotros y que promete gozar de larga y provechosa existencia.

LA PRENSA.

Acaba de cumplir su 12º año de existencia *La Ilustración Sud Americana*, revista literaria y artística que ocupa un puesto distinguido entre las de su género.

Con motivo del aniversario, el último número ha aparecido elegantemente confeccionado, conteniendo variado e interesante material de lectura, con hermosas ilustraciones.

Durante los 12 años transcurridos, el desenvolvimiento de la revista ha sido lento, pero constante, gracias a las energías puestas al servicio de su obra de cultura y de progreso.

En el mismo número a que nos referimos, leemos la promesa de ampliar aún más esa obra, realizando al efecto esfuerzos dignos de aplauso y de éxito.

LA NACIÓN.

Ha cumplido su duodécimo año de existencia *La Ilustración Sud Americana*. En el tiempo que lleva de vida esta revista, ha sido, por decirlo así, una especie de herald y propagandista incansable de la riqueza y progresos de la América Meridional.

Todo lo bueno y lo malo que las repúblicas de este continente encierran, ha sido tratado en sus páginas con entera buena fe y sin egoísmos de ninguna especie, en prosa ligera y bien medida.

Y esta imparcialidad para tratar las cosas de América, es la que le ha conquistado el justo renombre de que goza como publicación sería e ilustrada, tanto en el nuevo como en el viejo mundo.

De si *La Ilustración Sud Americana* ha hecho obra de progreso y de cultura, baste el solo hecho de su popularidad y el de ser hoy por hoy, dentro de su género, la mejor de las publicaciones que aparecen en la América del Sud.

EL PAÍS.

Ha entrado en su 13º año de vida *La Ilustración Sud Americana*.

No es posible consagrar a esta publicación, en su aniversario, las frases de ritual cuando de revistas adocenadas se trata; *La Ilustración Sud Americana* representa un esfuerzo y un éxito que merecen un elogio ajarte, cumplido y caluroso.

Es, ante todo, la más hermosa demostración del progreso de las artes gráficas en nuestro país; no se ha hecho nunca ni aquí ni en todo el continente, una revista más hermosa, impresa con más esmero y delicadeza, ni más prolijamente cuidada; y es seguro que podría figurar con honor entre las revistas más artísticas de Europa.

En el último número hay páginas en colores que son una perfección por la suavidad de las tintas, que hace resaltar la bondad del dibujo; y en cuanto a la reproducción de fotografías, es relativamente admirable que la tipografía haya vencido tantos obstáculos para hacer un trabajo tan exquisito.

La Ilustración Sud Americana, además, ofrece constantemente texto variado y ameno, debido a firmas reputadas.

DIARIO DE COMERCIO.

La conocida revista quincenal *La Ilustración Sud Americana*, ha entrado con su último número en el XIII año de su vida.

Durante ese período *La Ilustración Sud Americana* ha reflejado en artículos y grabados de mérito el movimiento intelectual y social de los países de este continente.

Su parte gráfica, sobre todo, se halla a muy buen nivel.

EL PUEBLO.

Ha cumplido 12 años de existencia la elegante revista quincenal *La Ilustración Sud Americana*. Su fundador y Director, echando hacia atrás la mirada, puede contemplar con agrado el camino recorrido desde la iniciación del periódico; puede hoy declararse satisfecho; puede abrigar la mayor confianza en el futuro. Fundada en época poco propicia para la aplicación de esos adelantos gráficos que, siendo nuevos en el país, resultaban costosísimos, y crecía en ambiente poco favorable a publicaciones de

Los Alimentos de Allenburys

Un folleto sobre la alimentación y cuidado de las criaturas (48 páginas) será enviado gratis.

MADRE Y NIÑO. Criatura de 6 meses y medio de edad Criada desde su nacimiento enteramente con los alimentos de "ALLENBURYS".

Los Alimentos de "Allenburys" dan fuerza y vigor a las criaturas y suministran todo lo requerido para la formación de carne y hueso sólida. Son los únicos más adaptables y sin rival para el aumento natural del poder digestivo. Con el uso de estos alimentos se evitan los peligros y desordenes digestivos de la vida infantil.

Allen & Hanburys Ltd., London. Sucursal en la América del Sud. BUENOS AIRES (BARTOLOMÉ MITRE 737).

esta índole, *La Ilustración Sud-Americana* ha conquistado el puesto elevado que hoy ocupa en la prensa ilustrada del continente—el primero sin duda alguna—gracias a una obstinada virtud de trabajo, unida a una clara inteligencia, cualidades que continúan a asistirle en su mayor edad y constituyen la mejor garantía para su éxito. Hoy día la revista se presenta completamente transformada, casi desconocida tanto por la elegancia de sus tipos, la variedad de su texto y la nitidez de sus grabados, verdaderamente magníficos, que nada tienen ya que envidiar a los de las más afamadas ilustraciones europeas.

LA PATRIA DEGLI ITALIANI.

Muchas veces hemos hecho notar las bellas gráficas con que nos sorprende *La Ilustración Sud-Americana* y ahora hacemos gustosos un elogio mayor para el número que aparece, correspondiente al 15 de este mes, que nos conviene una vez más y definitivamente del brillante éxito de prosperidad a que ha llegado *La Ilustración* bajo la inteligente dirección de su fundador.

Tiene dicho número, además de muchos grabados de actualidad y preciosas fotografías de panoramas argentinos, reproducciones de cuadros y paisajes, y dibujos (debidos algunos de éstos a Carlos Soto y Rodríguez, joven y distinguido dibujante español), impresos en tintas de un color suave que dan al número un elegante aspecto artístico.

Entre los cuadros que reproduce figura un triptico del pintor mejicano Alberto Fuster y un cuadro del pintor español Barbudo.

La lectura es selecta, interesante, como de costumbre. Con este número, *La Ilustración Sud-Americana* entra en su 13º año de existencia. Aquel le sirve de buen augurio y de buena promesa para sus lectores, a los que ofrece realizar en este nuevo período adelantos como estos: que por medio de esta revista, las clases ilustradas de nuestra sociedad tengan la intervención que les corresponde en la opinión pública sobre los diversos acontecimientos de la vida nacional.

En el próximo número ya empezará—dice—a poner en práctica algunas de estas ideas, que harán aún más atractiva e interesante a la revista.

Dámole nuestras felicitaciones y nuestros mejores votos al contestar el saludo que dirige a la prensa.

EL CORREO ESPAÑOL.

Con su número del 15 del actual entra *La Ilustración Sud-Americana* en su 13º año de existencia. Debemos felicitar a su dirección por el merecido éxito que ha alcanzado.

THE STANDARD.

La hermosa revista argentina *La Ilustración Sud-Americana*, que siempre ha sobresalido por lo sabido y selecto de sus grabados, publica en ocasión de su XIIIº aniversario un precioso número que adorna una serie de ilustraciones a dos tintas de muy bonito efecto.

Haciendo voto porque nuestro elegante colega celebre otros muchos aniversarios, nos es grato reconocer una vez más el elevado puesto que *La Ilustración Sud-Americana* ha sabido conquistar, no sólo en la Argentina, sino en todas las repúblicas sud-americanas, donde su gran sello artístico ha sido con justicia apreciado.

LE COURRIER DE LA PLATA.

Nuestro distinguido colega *La Ilustración Sud-Americana*, con su número recién aparecido ha entrado en su XIIIº año de vida. Sus ediciones, repletas de excelentes grabados y de un interesante material de lectura, demuestran el grado de adelanto que ha alcanzado la revista bajo la hábil dirección de su fundador. Es justo reconocer que esta publicación ilustrada constituye un timbre de honor para la capital argentina. Retribuimos el saludo de nuestro colega y le deseamos nuevos y repetidos triunfos.

DEUTSCHE LA PLATA ZEITUNG

Al inaugurar su décimo tercer año de vida progresista, *La Ilustración Sud-Americana* ha publicado un número especialmente atractivo que contiene magníficas ilustraciones reproducidas en forma tal que acredita una vez más su taller de grabados. No hace una semana cumplimos el agradable deber de saludar la feliz terminación del 12º año de *La Ilustración Sud-Americana* ocurrida el día 31 de Diciembre p.pdo. En aquella ocasión decíamos lo siguiente: «Nuestro colega puede afrontar con perfecta seguridad la crítica, tanto de sus ilustraciones como de su material de lectura; aquellas son simplemente excelentes y ésta siempre interesante». Sólo podemos, pues, decir ahora, con respecto al último número especial, que la elección de las tintas de color—novedad que en él nos presenta—es irreprochable y denota una riqueza de elementos técnicos halagadores. Pensábamos que poco podía mejorarse y este número ha venido a probarlo lo contrario. Esto se repetirá a cada nueva entrega, tanto más cuanto que la dirección de *La Ilustración Sud-Americana* anuncia para este año novedades atractivas, cuyo feliz resultado no ponemos siquiera en duda, teniendo en cuenta lo difícil de contentar que es su dirección.

THE BUENOS AIRES HERALD.

En el apogeo de su esplendor artístico preséntanos *La Ilustración Sud-Americana*, al cumplir su 12º año de existencia.

Son doce años de laboriosa, realizada en un ambiente no siempre propicio, que es de por sí un timbre de honor para los que, desafiando obstáculos y reveses, consagran sus energías físicas e intelectuales al mejoramiento del medio en que se vive.

El número que tenemos a la vista es una prueba acalorada de buen gusto, a la vez que de originalidad artística, a los cuales no desmerece en nada, por cierto, el material de lectura que lo llena.

EL TIEMPO.

El número 280 de la importante revista *La Ilustración Sud-Americana*, revela los adelantos que durante doce años de labor ha sabido imprimirle su dirección.

Este número, aparte de los selectos materiales de lectura que lo adornan, trae una serie de grabados nitidamente impresos que hacen honor a las artes gráficas de nuestro país.

Por otra parte, basta ver el índice alfabético que acompaña a la entrega de que nos ocupamos, y que corresponde al año 1900, para darse cuenta de la importancia que va adquiriendo esta publicación.

TRIBUNA.

La importante revista quincenal *La Ilustración Sud-Americana*, tan acertadamente dirigida, acaba de cumplir 12 años de existencia.

Celebrando tan fausto acontecimiento, ofrece a sus numerosos lectores un número que verdaderamente podemos calificar de extraordinario, dados los excelentes grabados en colores que trae y el variado e interesante material de lectura que lo complementa y lo hace aún más atractivo.

Retribuimos el saludo que dirige a la prensa en general, deseándole al colega mil prosperidades.

SÁRMIENTO.

Conmemorando el 12º año de su aparición, *La Ilustración Sud-Americana* ha publicado una edición de lujo, en la que se evidencia la próspera marcha de esta revista, digno coronamiento de los años que por su parte ha puesto su dirección, llegando a ser la revista de más importancia en los países latino americanos. Con dicho número comienza el año 13º, bien feliz ciertamente.

La carátula y las páginas de rico papel, lujosamente impreso, unidos a una selecta colaboración literaria y hermosas fotografías, hacen de este número una edición que honra al periodismo de nuestros países.

Retribuimos el saludo que tan galantemente nos hace, y tanto nos honra, y ofrecémosle nuestro humilde apoyo en su fecunda empresa.

Muchos años, colega!

LIBRE PALABRA.

Anteayer, con su número 289 *La Ilustración Sud-Americana* dio principio a su 13º año de existencia. Comenzado modestamente, este periódico ilustrado pronto supo conquistar el primer puesto entre las publicaciones de su género de Sud-América no sólo por su excelente material literario, sino por la perfección que presentan sus ilustraciones. Ha llamado siempre nuestra atención en especial modo, su siempre interesante y siempre renovada colección de vistas y paisajes, tanto de la República Argentina como de las demás naciones del continente con las que ha contribuido a divulgar en el exterior las bellezas de Sud-América. Bajo cualquier punto de vista, *La Ilustración Sud-Americana* constituye una valiosa obra de consulta, siendo sus páginas el fiel exponente de nuestras culturas y de nuestros progresos. Le deseamos, pues, muchas donaciones de años como los que hoy celebra, ó sea de merecida prosperidad.

ARGENTINISCHES TAGEBLATT.

Recibimos el primer número del XIIIº año de *La Ilustración Sud-Americana*.

Hemos seguido siempre con el mayor interés el desarrollo creciente de la revista que nos ocupa, y que indudablemente es exponente de nuestro progreso y de nuestra cultura artística, por la nitidez de sus grabados, siempre oportunos, ya sea cuando representan los sucesos ó acontecimientos del día, como cuando exhiben reproducción de obras de arte ó paisajes y edificios monumentales de las diversas naciones.

El número que la dirección de la revista nos acaba de remitir, es un digno esfuerzo que ha de ser juzgado favorablemente por las personas competentes.

LA VOZ DE LA IGLESIA.



EL ARTE DEL POSTIZO

Las más artísticas y las más seductoras creaciones de todos los accesorios del cabello salen de la Casa de Mr. y Mme.

DESFOSSÉ

21, RUE LAVOISIER, Paris

PÍDASE

su Catálogo donde están reproducidos los postizos, diademas y transformaciones invisibles.

Aprobación de la Academia de Medicina



PILDORAS Y JARABE DE BLANCARD

ALIMENTO DE HIERRO INALTERABLE

ANEMIA
CLOROSIS
LEUCORREA
ESCRÓFULAS

Exigir BLANCARD 40, Rue Bonaparte, Paris

ASMA Y CATARRO

Curados por los CIGARRILLOS ESPIC-POLVO

Opresiones, Tos, Reumas, Neuralgias
Toxias, 2ª (Alia - Bayre: 20 N. Latara, Paris)
Exigir esta Firma sobre cada Cigarrillo.

AVISO A LAS SEÑORAS



EL ANIOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F. G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS



PARIS

GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

PÍDASE

El Catálogo especial de Ropa Blanca

que acabamos de publicar; este Album especial contiene la nomenclatura de los Artículos de Telas de hilo, Algodón blanco, Lencería, Ajuars, Canastillas, Mantelerías, Encages, Géneros de punto, Cortinas, etc., y encierra tambien numerosas muestras de ocasiones excepcionales;

Envíase gratis y franco a quien lo pida a

MM. JULES JALUZOT & Co
PARIS

Todas las personas en relación con el PRINTemps recibirán, sin pedirlo, la publicación arriba anunciada.

Se remiten igualmente libres de franqueo las muestras de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, pero rogamos a las señoras nos indiquen, siempre lo mas exactamente posible, la clase de telas que deseen recibir y los precios aproximados.

Todo Paquete Postal conteniendo por 100 francos de mercancías es expedido enteramente franco de porte.

En resumen, expeditos franco de porte tantos Paquetes Postales, cuantas veces haya 100 francos en el importe del pedido.

Para los envíos en cajas consúltese nuestra hoja de condiciones adjunta a cada Catálogo.

El Catálogo de Verano, actualmente bajo prensa, saldrá a luz en un mes.

FOSFATO-CLICERATO DE CAL PURO

NEUROSINE PRUNIER

Reconstituyente general, del sistema nervioso, de la sangre, de la digestión, de la nutrición, de la fuerza de trabajo.

Distribución general, Anemia, Raquitismo, Fiebre, Debilidad, etc.

DEPOSITO GENERAL: CHASSING y C. Paris, 6, Avenue Victoria.

LES PLAQUES ET PAPIERS #

JOUGLA

SIEMPRE SON INMEJORABLES